



Victor Alonso Monge (l), José Antonio Martínez Bermejo; Alberto Martínez Peña, Luis Argüello, Antonio Piedra, Jorge Tamargo, Víctor Manuel Coloma, Arturo Alvarado y Carlos Aganzo



posan frente al monasterio. :: HENAR SASTRE

Palazuelos cumple 801 años en plena transformación cultural, social y turística

La restauración del coro y la pavimentación del exterior, acciones próximas en el monasterio

CABEZÓN. El tiempo detenido, anclado, se asoma entre la arquitectura del Cister acompañado, a lo lejos, por esos trenes que dejan su huella sonora en un línea cercana. Hace 801 años que Alfonso VIII donó estas tierras para que los monjes de San Andrés de Valvení construyeran aquí este monasterio, el de Santa María de Palazuelos. Y tras un sinfín de usos, de capítulos históricos y pasajes de ruina y reconstrucción, el Ayuntamiento de Cabezón afronta actualmente la recuperación del que se ya se erige en uno de los emblemas de sus ciudadanos.

Se hicieron cargo de él en el año 2012, tras la cesión por parte del Arzobispado, y desde entonces, más



LORENA SANCHEZ

de 115.000 euros, procedentes de la colaboración de diversas instituciones, ofrecen un paulatino lavado de cara para un monumento que sueña con estar siempre vivo, con una programación cultural, social y económica desde el punto de vista turístico. «Entre todos hemos logrado que el monasterio vuelva a tomar vida, con conciertos, poesía, celebración del bicentenario de la Guerra de la Independencia y la conmemoración el pasado año del 800 aniversario», destacó el alcalde, Víctor Manuel Coloma.

Desde mayo de 2013, el Ayuntamiento se embarcó en un proyecto cultural que busca la recuperación no solo cultural del templo, sino

también patrimonial. En esas está el arquitecto director del mismo, Juan Alberto Martínez Peña, quien destacó dos pequeñas actuaciones realizadas hasta ahora, como el asentamiento del suelo y su cubrición con tarima, y la apertura de la recepción al visitante.

En este momento, su objetivo es «unir esfuerzos públicos y privados y establecer estrategias» para transformar el sector del patrimonio en un sector dinámico. La meta más próxima será la restauración del coro de Juan de Nates, que ha perdido geometría y cuyo arco empieza a perder su capacidad de trabajo por la deformación física. Para determinar su diagnóstico, cuentan con técnicas de topografía y fotogrametría

pioneras a nivel mundial gracias a la colaboración de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valladolid.

Otra actuación más inmediata será la del acondicionamiento de la plaza de acceso y del entorno del monasterio, «que potenciará la presencia del monumento tanto de día como en horas de escasez de luz», señaló el arquitecto.

El objetivo así, su ensoñación, dijo, es que el monasterio sea algo vivo para siempre, que no finalicen nunca los trabajos con el triple fin cultural, social y económico. Cultural, por un lado, con su restauración monumental, do-

documentación, análisis arqueológico, programas de investigación, convenios con centros docentes y aspectos culturales, musicales y teatrales.

En lo que al aspecto social se refiere, destaca la señalización turística, la web, su vinculación con el cister y con el Canal de Castilla, así como con un yacimiento de empleo que se ha puesto en marcha a través de dos programas duales en los que han participado jóvenes que han aprendido técnicas de restauración. Finalmente, el aspecto económico se completa con la búsqueda de financiación dentro de las administraciones públicas y privadas, así como con la participación de la sociedad civil.

Hallazgos arqueológicos
Los trabajos llevados a cabo dentro del proyecto cultural que se desarrolla desde mayo de 2013 han incluido también diversas excavaciones que han estado dirigidas por Arturo Alvarado. Principalmente centradas en los enterramientos, pues el arqueólogo asegura que desde su origen este monasterio estuvo ideado como lugar de enterramiento por parte de la familia de Alfonso Téllez

de Meneses, quien encargó su levantamiento.

La capilla de Santa Inés alberga así los restos de Alfonso Téllez de Meneses y de otros miembros de este linaje, pero además, tras extraer los sarcófagos, han podido comprobar que había otros enterramientos de otros miembros de la familia.

Han aparecido así los restos de un varón con espuelas en los pies, «lo que hace ver que era un caballero», enterrado en una especie de bañera revestida de cal, «muy inusual». Además, con el tiempo se fueron enterrando otras personas no vinculadas con los Téllez de Meneses, cuyos enterramientos se han ido descubriendo por lo que han permitido sacar a la luz algunos objetos novedosos. Es el caso de un lote de cerámica encontrada en una tumba, donde destaca una tetera de una dinastía china. «Estaba colocada en un enterramiento de un señor que probablemente no sabía lo que era el té, añadió.

Las excavaciones en los claustros, por su parte, han permitido sacar a la luz el suelo de cantos original del siglo XVI, mientras que a los pies de la iglesia ha salido la puerta original, de más de 5 metros de altura.

El humanismo, la heredad y la eternidad en la arquitectura

El director de El Norte, el poeta Jorge Tamargo y el director de la Fundación Jorge Guillén aportan el concepto cultural

:: L. SANCHEZ

CABEZÓN. La perspectiva del tiempo, dilatado, la del espacio y la de la luz vinieron fusionadas para que Bernardo de Claraval, impulsor y propagador de la orden cisterciense, ideara una casa tan importante como el monasterio de Santa María de Palazuelos. Porque lejos de lo que ocurre ahora mismo, el edificio, en su diseño, apostó por «un proyecto humanista». Lo sostuvo el arquitecto, escritor y poeta Jorge Tamargo, quien ayer se encargó de aportar su concepto arquitectónico y cultural en este 801 aniversario.

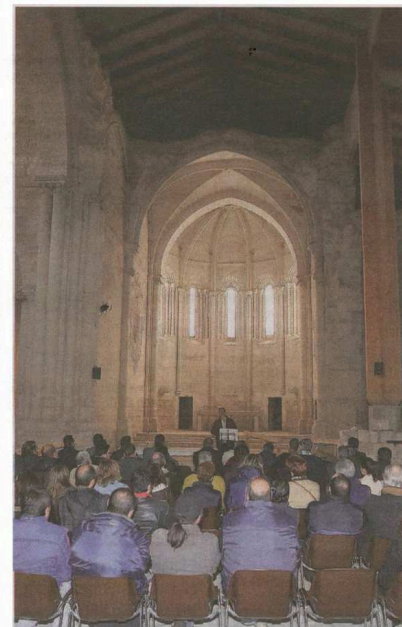
Bernardo de Claraval fue así «un hombre nuevo, un arquitecto verdadero, un pensador y un humanista, que pensó un edificio para la vanguardia, que sabía qué casa necesitaba un hombre nuevo». Porque lo difícil, dijo, es pensar la obra. «Después de que el arquitecto la piensa, la idea y contextualiza, lo demás es oficio, y si el oficio no responde a un proyecto humanista, no tiene sentido».

¿Y qué ocurre después con el edificio, quién lo heredará? Sobre este concepto, el de heredad, disertó el director de la Fundación Jorge Guillén, Antonio Piedra, quien recordó que el monasterio de Santa María de Palazuelos está ante una heredad con vigencia, pues se encuentra en pleno desarrollo de un proyecto cultural. «La heredad de 801 años permanece casi intacta y percibimos los orígenes bernardianos», sentenció tras enumerar pasajes históricos que convirtieron a Bernardo de Claraval en «un fenómeno de masa, pues donde construyó un monasterio, esa región se transformaba en fenómeno empresarial de primer orden», señaló.

Morada para la eternidad
Porque esa casa para el hombre, ideada como un monasterio para los monjes cistercienses, es una «morada para la eternidad» según disecionó el director de El Norte de Castilla, el escritor y poeta Carlos Aganzo.

Partió así de cinco conceptos. Primero el lugar desde donde nosotros contemplamos el mundo, y en este caso, cada lugar elegido por los cistercienses era para pensar y ver el mundo.

El segundo concepto vinculado con esta morada de la eternidad es que estos monasterios se erigen en lugares bellos, ideales y amenos, con piedra, agua y luz, con árboles. El paraíso claustral será el terreno de los conceptos, lo que signifi-



Asistentes a la celebración del 801 aniversario de Palazuelos. :: H. S.

ca vivir cerrados en un sitio, un pequeño cielo para sus moradoras. Pero además, y ahí señaló el cuarto, una morada luminosa, en una época transida por los malos espíritus y en la que quiere aportar luz. «No se puede entender el concepto de la luz en un tiempo oscuro. Siempre dice que los campesinos no son trabajadores, que son esclavos. Ese concepto de libertad de los monjes frente a los vasallos», añadió Aganzo.

El último de los conceptos sobre esta morada que ideó para la eternidad es precisamente ese carácter

eterno, que tiene algo para siempre, «esos pequeños trocitos de Jerusalén permanentemente construido». Ya solo en la contemplación, dijo, reproduce una belleza eterna. «Es un tiempo detenido, porque es eterno», añadió.

El alcalde de Cabezón, Víctor Manuel Coloma, se encargó posteriormente de clausurar este 801 aniversario aseverando que si el monasterio ha pervivido durante 800 años, lo podrá hacer muchos más. Para ello agradeció las aportaciones del Arzobispado, presente a través del vicario general, Luis Argüello; la Diputación, con su diputado de Turismo, Víctor Alonso; la Junta de Castilla y León, con Margarita Lozano, del servicio de Restauración de la Junta; y el Gobierno, a través de ministerios como el de Defensa, con la presencia, entre otros, del subdelegado, José Antonio Martínez Bermejo.

El monasterio de Santa María de Palazuelos fue declarado Bien de Interés Cultural en el año 1931, mientras que en los años 70 su iglesia cerró al culto.

En el año 1998 se derrumba una parte del monasterio, mientras que en el año 2012 el Arzobispado le cede al Ayuntamiento, quien se encuentra en un proceso de recuperación con los vecinos.

«El monasterio, ya solo en la contemplación, reproduce una belleza eterna», dijo el director de El Norte

«El arquitecto pensó en qué casa necesitaba el hombre nuevo. Fue un humanista», señaló el poeta Jorge Tamargo